

Tercera Rosa

EL ROSARIO Y SANTO DOMINGO

12. Este milagroso establecimiento del Santo Rosario, que guarda cierta semejanza con la manera en que Dios promulgó su ley sobre el monte Sinaí, manifiesta evidentemente la excelencia de esta divina práctica. Santo Domingo, inspirado por el Espíritu Santo, predicó todo el resto de su vida el Santo Rosario con el ejemplo y la palabra, en las ciudades y en los campos, ante los grandes y los pequeños, ante sabios e ignorantes, ante católicos y herejes. El Santo Rosario –que rezaba todos los días– era su preparación para predicar y su acción de gracias de haber predicado.

13. Un día de San Juan Evangelista en que estaba el Santo en Nuestra Señora de París rezando el Santo Rosario, como preparación a la predicación, en una capilla situada tras el altar mayor, se le apareció la Santísima Virgen y le dijo; «Domingo, aunque lo que tienes preparado

riadores de la Orden de Santo Domingo, y por eso los críticos desconfían, Téngase en cuenta, sin embargo, que Santo Domingo no tuvo ningún biógrafo contemporáneo. Los que narraron su vida lo hicieron dentro del cuadro general de la historia de su Orden, donde no cabían tantos pormenores.